

Mort de dama

Llorenç Villalonga

La muerte de una dama

A la sombra de la catedral gòtica, empezada en el siglo XIII por Jaime I, en una casa “señorial y modesta”, de zaguán descubierto, con un jardín al fondo, vive un escritor de “ideas avanzadas”, cuyo solo nombre entristece el espíritu. Las señoras viejas bajan los ojos al pasar por delante de esta casa de apariencia austera, que hubiera podido habitar algún digno sacerdote. Muchas se santiguan. Aquel nombre tristemente famoso es una disonancia en el barrio. Siendo, como es, tan perverso, personalmente no hace daño a nadie ni insulta a los clérigos. Los vecinos han acabado por reconocerle el talento, siempre que no lo muestre en Mallorca. Más fácil que odiar es transigir. Y ellos quieren, sobre todo, dormir la siesta.

Traducido por [Jaume Vidal Alcover](#)